

10. Programa de educación y participación ambiental de la población local desde el Arboreto

Luis Ceballos.

Calentando motores para una cultura de la participación ambiental



*Si planificas por un año, siembra trigo  
Si planificas por diez años, planta un árbol  
Si planificas por toda una vida, educa a personas*

## INTRODUCCIÓN

*En ciclos de cuatro años, diversos colectivos locales —alumnado, docentes, artistas...— de San Lorenzo y El Escorial se esfuerzan por buscar en su interior el significado de sus relaciones con el entorno, enfocadas en el emblemático monte Abantos, reforzando lo que sienten más cercano y cambiando lo que no debe tener cabida.*

## DIBUJANDO EL PAISAJE, DESCRIBIENDO LAS CIRCUNSTANCIAS

Seis décadas trabajando y viviendo en las faldas de este monte emblemático en la comarca escorialense. Me jubilaron del bosque y, tras un año de pena, me fui a otro espacio, a otro tiempo, a otro lugar. Hoy, cinco años después, mis pensamientos, que siguen vagando entre los árboles, “debaten” queriendo elaborar un balance del camino seguido por los que han precedido a mi generación montaraz. La novedad antes de irme fue la creación de un Centro de Educación Ambiental con vocación forestal por parte de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid. Yo elegí la ubicación del lugar, a cinco kilómetros del pueblo, en un pinar centenario y, lo más importante, atravesado por un limpio arroyo de aguas permanentes, imprescindible para el riego veraniego de los árboles que después se plantarían. El nombre del espacio: *Arboreto Luis Ceballos*. De las diferentes líneas de trabajo que han surgido en este lugar, he seguido con especial interés la que han dedicado a mis pueblos. La relación entre la población de San Lorenzo de El Escorial y El Escorial con su medio natural ha cambiado mucho desde mi niñez. Conscientes de ello, los educadores del Arboreto buscaron fórmulas que establecieran un diálogo entre los que ya no se hablan o, al menos, han cambiado su forma de relacionarse: los vecinos locales y su privilegiado entorno; dos pueblos, en origen uno, marcados en su carácter y tipología urbana por Abantos, el pico más alto de la zona, y la ladera que sostiene un urbanismo y demografía en acelerado desarrollo. Si lo han conseguido o no, aún está por ver, ya que la semilla del proyecto, en su cuarto año (último de programa), apenas está comenzando a brotar. Sí podemos decir que esta historia esconde respuestas a enigmas que los educadores ambientales se plantearon antes de empezar y durante su proceso.

El período concreto al que me refiero es el que va desde 2001 a 2004. Uno de los detonantes para esta iniciativa educativa pudiera haber venido de parte de un paseante que, en pleno diálogo con el monte Abantos, recibiera, susurradas, unas inspiradas palabras que plasmó en un arrugado papel que pasó a convertirse en habitante del buzón de sugerencias del Arboreto:

### **Abantos, montaña fiel**

*“Me imagino a Abantos como esa carroñera emplumada a la que debe su nombre.<sup>1</sup>  
Con la cabeza gacha, escondida bajo la capa entreabierto de sus alas, y una de sus garras alzada en posición de defensa frente a ese pueblo que quiere escalarla. Es un*

---

<sup>1</sup> Abanto es un alimoche y, por extensión, un buitre

*gigante de pies heridos por diademas de asfalto y ribetes de ladrillo. Con corona de metal que emite como un loro mensajes de progreso humano, tan cacareado, pero tan helado a su sentir.*

*Montaña fiel a los caprichos de un emperador que buscaba comunión y la halló en su monumental emergencia de granito. Ingresó en la historia al servicio de la llamada Octava Maravilla y, sin quererlo, dejó atrás los ciclos que antaño la alimentaron. Ése no era el pacto. Calva quedó y mil nuevas pinceladas de ingenieros de montes del penúltimo siglo<sup>2</sup> legaron el verde haya, el verde alerce, el verde roble, que hacen sonreír al sobrio y predominante verde resinero, más partidario de la austeridad de la piedra escurialense. Y bajo el epitelio de hojas, sostenido por los ásperos y gruesos bastones de lignina, Abantos descubre la maravilla que discurre por sus entrañas: humildes arroyos y regatos de esperanza que, tan escondidos, serpentean por los diferentes vallejitos e infunden vida. Las antiguas arcas de piedra, guardianes de sus aguas, levantan la voz de su importancia, como si se hubiesen construido en su honor. Allí abreven las distintas bestezuelas, querenciosas de la noche, esquivas al paso de las personas.*

*¿Qué puedo hacer por este viejo buitre, si estoy atado de pies y manos a esta civilización de humanos? Me grita al mostrar sus llagas de flora herida, de fauna escondida, de silencio profanado y de aire mal respirado”.*

Éste pudo ser un lamento, una inquietud anónima de los faunos y elfos del bosque, reflejo de las preocupaciones de algún paisano. Algo solemne, quizás, y olvidadizo de otros muchos problemas que tiene el monte, pero encendió el motor de la ilusión por conservar un espacio donde, en un pasado, se buscó enlazar armónicamente un entorno natural excepcional y la monumental obra humana. Ahora, el CEA Arboreto Luis Ceballos tenía la oportunidad de volver a conectar lo desconectado a través de un programa de educación ambiental para la población local, en el que la participación en la gestión del monte ocupara un lugar importante. Y digo bien, **gestión**. En mis tiempos, los lugareños cuidaban más de su monte, ya que hacían uso de él recogiendo leña, frutos, setas, agua de los manantiales, etc. No les gustaba que los forasteros les alteraran estas fuentes de disfrute y enriquecimiento de sus vidas. Ahora hay otra mentalidad: se va al campo como quien va al parque de atracciones; se consumen paseos, *tirolinas*, chuletadas... y dejando sus malas huellas en forma de basuras y exceso de pisoteo, vuelven a su ciudad. Realmente no sienten el espacio como suyo, como algo que cuidar. Por eso, la idea de educar en una adecuada relación con el entorno es del todo necesaria. Pero para comenzar a caminar, el Equipo Educativo del Arboreto necesitaba algunas personas locales interesadas también en reestablecer esta conexión. Uno de aquellos días observé la escena con la que comenzó todo...

## EL GERMEN DE UN PROYECTO ¿DEMASIADO AMBICIOSO?

— “¡Ah! ¡Mira quién viene por allí! Es Goyo... ¿Qué nos irá a proponer?”  
*Como otras veces, el profesor de Educación Física del Colegio Inmaculada Concepción, realizó caminando la senda de dos kilómetros que lleva desde el pueblo*

---

<sup>2</sup> Tras una deforestación prácticamente absoluta del primitivo melojar, Luis Ceballos, Miguel del Campo y otros ilustres Ingenieros de Montes, lo tomaron como lugar de prácticas para la Escuela de Montes radicada en el Monasterio. Su actual verdor es, en gran parte, resultado de sus enseñanzas.

*hasta esa novedad en la zona que era el Arboreto Luis Ceballos. Él es un gran aficionado a la naturaleza y, aunque no es su materia en la escuela en que trabaja, se ofrece gozoso a organizar excursiones y otras actividades de educación ambiental. Tras los protocolarios pero informales y simpáticos saludos, Goyo intercambió con los monitores los últimos descubrimientos en el entorno escurialense: que si la cigüeña negra ha hecho nido este año, que si el posadero de águila imperial, que si el tejón destrozó un tocón en busca de larvas, etc. Finalmente expuso el motivo de su visita: —“A ver si podéis organizar algo para nuestra Semana Cultural, algún taller relacionado con el entorno natural”.*

*Su idea era proponer que el equipo del Arboreto organizara algo todos los años en su Semana Cultural Escolar.*

*—“Te proponemos algo mejor. ¿Por qué no hacer algo con hilo conductor durante varios cursos?”, —dijo Juan. Él era uno de los encargados de la parte educativa del centro y tenía en la cabeza la experiencia “De mi escuela para mi ciudad”, de Segovia, que expusieron magistralmente en el Seminario Permanente de Participación. Con esa miel en los labios, los monitores y Goyo se animaron a realizar algo más ambicioso que unas actividades aisladas cada curso, un programa de 4 años que beneficiara a alumnos y profesores. Los primeros tendrían cada curso un paquete de actividades coherentemente conectadas con las de años anteriores y posteriores. Los profesores se capacitarían para actuar como educadores ambientales de manera multidisciplinar y, a medio plazo, serían ellos los que acabasen llevando el Programa para provocar un efecto multiplicador de la labor del Arboreto. Finalmente, los educadores de este centro tendrían la oportunidad de trabajar a largo plazo con grupos conocidos y estables, con lo que sería posible observar y evaluar cambios de valores y actitudes. Constituiría un auténtico laboratorio de ensayos educativos.*

Yo escuchaba esto y mi larga experiencia en este lugar me decía que al equipo del Arboreto se le olvidaba, en ese momento, hacerse varias preguntas, si es que pretendían conciliar la gestión a través de la educación:

**¿Quién gestiona este lugar?** Primer problema importante, ya que varias administraciones estaban *metidas en el ajo*. Por un lado, la propiedad del monte está repartida entre Patrimonio Nacional, particulares y el Ayuntamiento de San Lorenzo. Por ser monte de utilidad pública y protegido (Paraje Pintoresco), la gestión de los terrenos de los dos últimos corresponde a la administración autonómica, es decir, a la Dirección General de Medio Natural de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid. Por otro lado, el Arboreto Luis Ceballos, perteneciendo a la misma Consejería, está adscrito a la entonces llamada Dirección General de Promoción y Disciplina Ambiental. Todas bastante celosas de su independencia en su forma de trabajar y con pocos intercambios y trabajos en común. No sé por qué, a los monitores del Centro, les dio la locura de pensar que dichas instituciones se iban a poner al servicio del proyecto de una participación vecinal a favor de su monte.

**¿Qué madurez tiene la población local en lides participativas?** A pesar del rico tejido asociativo de la zona escurialense, casi todas las entidades están volcadas fundamentalmente en actividades de ocio (peñas, asociaciones culturales) o de carácter religioso, siendo muy escaso el voluntariado social o ambiental y foros en los que se hagan propuestas positivas a favor del entorno. Esto dificultó la participación de algunos colectivos en las convocatorias del Programa. Con la

escuela resultó más sencillo, la clave fue siempre captar el interés de algún profesor o director sensible a los problemas del entorno y dispuesto a animar a sus compañeros.

No dar suficiente valor a estos hechos retrasó sobremanera el trabajo y limitó la ambición y el entusiasmo inicial. Las administraciones, quizás por no pedirse permiso las unas (de educación) a las otras (con competencias gestoras en el monte), parecían poner trabas a determinadas peticiones por parte de los participantes, tales como realizar una plantación en una zona que se incendió o el simple arreglo de una valla de la que fue mi huerta en el bosque y de la que yo sacaba fruta y verduras para complementar mi economía familiar. Por otro lado, algunas de las asociaciones invitadas al Programa entendían la participación únicamente como una plataforma para la reivindicación, sin ofrecer soluciones a lo que veían como problema del entorno natural. El Equipo Educativo del Arboreto entendió que los grandes resultados eran esperables a largo plazo, que el primer paso era capacitar y sensibilizar para la participación ambiental. Una vez creado este caldo de cultivo, ya sólo había que esperar el momento propicio en el que la intervención ambiental en materia de gestión del entorno por parte de los vecinos se entendiera como algo positivo. Afortunadamente, también comprendieron que esto no anulaba el proyecto planteado, sino que lo consagraba como elemento educativo, al reconocer que todos (monitores, participantes y Administración) tenían mucho que aprender y aportar. Otra conclusión fue la de entender que, en esta fase, hay que poner el acento en los procesos más que en los productos. *A participar se aprende participando*, pero al mismo tiempo se pueden proponer técnicas que faciliten la tarea en las que se disfrute y aprenda. Significa esto que hay que dar un valor a la participación en sí misma. Pues sí, eso era, pero sin desprestigiar los resultados que se pudieran obtener. Ahora bien, estos productos debían ser realistas y realizables por los propios participantes, sin chocar con competencias de las administraciones. Por ejemplo, una plantación en la zona del incendio reciente era algo difícil de conseguir por lo conflictivo, al entrañar cierto riesgo político, pero en otro lugar, en donde la Consejería ya había barajado realizar acciones de este tipo, resultaba más viable. Lo mismo se puede aplicar a una recogida popular de basura. Son pequeños matices que van activando la idea de realizar muchas más y mejor organizadas en el futuro.

Aunque sí se trabajó con alguna asociación, tengo que señalar que este período de pruebas funcionó mejor con los colegios, ya que con los niños... es más sencillo trabajar.

## EL PROGRAMA: UN PROCESO ABIERTO CON EL OÍDO ATENTO

Pero quizás sea más fácil de entender si cuento *cómo se lo montaban* cada año, porque una cosa es la teoría y otra la práctica.

En primer lugar, los coordinadores del CEA Arboreto hacían una **presentación del proyecto anual** ante la dirección del Servicio de Educación Ambiental. Por lo que les escuché, cuando volvían al Centro a contárselo a sus compañeros, siempre gustaba bastante y hasta lo consideraban trasladable a otros centros de la Red de Madrid, por su carácter pionero en la comunidad autónoma. Contando con tales bendiciones, el siguiente paso era **contactar con todos los organismos y sectores** que pudieran agilizar la tarea: responsables de asociaciones, casas de cultura y juventud, el Centro de Atención al Profesorado, etc. Se **convocaba a los posibles participantes** y se les presentaba el Programa. Este encuentro también tenía una fase práctico-formativa centrada en el área temática a desarrollar cada año, es decir, el acercamiento al paisaje y los problemas del monte Abantos. Al final, los diferentes **colectivos debían enfocar su labor según su vocación**

(asociativa o escolar) para mostrar en el trabajo común los distintos puntos de vista de la población.

Cada año, los monitores se encontraban con los mismos grupos en tres ocasiones, que denominaban con los nombres de fases: **VER**, en la que los participantes se internaban en el monte para observar sus problemas y beneficios; **JUZGAR**, momento para reflexionar, analizar y proponer soluciones realistas sobre lo visto y consensuar qué labor realizarían en favor del monte; y **ACTUAR**, en la que los participantes realizan la actuación propuesta en la fase anterior, contribuyendo a la solución o a la mejora del entorno natural.

Con esto se podía dar por terminada la campaña anual. Pero claro, este ejemplo de buenos ciudadanos debía difundirse y celebrarse. Por eso, la última fase iba unida a la **publicación de un artículo en la revista local, o bien una exposición en la Casa de Cultura**. También se hacía coincidir con el Día Mundial del Medio Ambiente, en el que no faltaban juegos, algún ágape y pequeños regalos por el esfuerzo realizado.

Mi memoria guarda de forma vívida algunas anécdotas de cada uno de los años. Me gusta recordarlo como en el teatro, en cuatro actos, ya que cada grupo participante vivió su gran historia ambiental de esta manera, como en un cuento, con comienzo, nudo y desenlace. En primer lugar, el encuentro con el entorno olvidado; es hermoso, pero hallan que está lleno de problemas y que, en gran parte, los seres humanos son los que los provocan. Tras dos años realizando pequeñas actuaciones fuera de su ámbito, se plantean realizar cambios en sus propios hábitos y desde el lugar donde estudian o desarrollan su actividad normal. Finalmente deciden predicar con el ejemplo, creando sus propios programas de educación ambiental. ¿Llegan a realizarlo? La respuesta la tenemos en el cuarto acto de esta *fábula real*.

## ACTO PRIMERO

### **Año 1. Los vecinos y su monte, creando puentes de diálogo con la naturaleza**

Se abre el telón... nos encontramos en medio de un magnífico pinar centenario de resinosos, *Pinus pinaster*, al decir de los científicos. En un segundo estrato, una variedad inusitada de árboles y arbustos autóctonos de la Península Ibérica e islas Baleares y en medio de todos ellos una cabaña que resulta ser el centro de operaciones de los educadores ambientales del Arboreto Luis Ceballos... Se escucha una conversación; son Sofía y Juan:

—¡Puff!, por fin realizamos el vaciado de las encuestas a la población local. Sofi, ¿qué te parecen los resultados?

—No sé, da la impresión que los vecinos viven un poco de espaldas a su monte. Disfrutan de él en su tiempo libre, sí, pero a las preguntas sobre los problemas que detectan en su entorno natural, las respuestas se ciñen en su mayoría a lo más evidente.

—Sí, a las basuras, exceso de urbanización y al reciente incendio. Bueno, al menos no se muestran ciegos a todo. Eso sí, a la hora de priorizar problemas, muchísimos no han sabido qué contestar.

—Quizás, Juan, sea la falta de programas de educación ambiental y la escasa reflexión y debate sobre los problemas de su entorno lo que haga que los vecinos tengan dificultades en establecer prioridades ambientales.

—Es posible. Bueno, aquí estamos nosotros para ponerle solución (ji, ji, ji... risitas cómplices). En fin, tal vez la última pregunta sea clave: aquella que dice que si los ciudadanos podrían contribuir en la gestión para la conservación y mejora del monte, la mayoría (61%) se refieren a pautas de conducta o comportamientos por los que deben regirse durante sus visitas al campo (cuidado con basuras, fuego, uso de vehículos, etc.). Seguido de estas medidas personales, de prevención para no incrementar los problemas ambientales, aparecen las de compensación a través de apoyo a programas de participación y voluntariado (21%) para la mejora del entorno natural. Aquí hallamos una diversidad en las formas de ayuda en favor del entorno: desde apoyo a proyectos de ONG e instituciones oficiales, hasta iniciativas de los propios vecinos a través de foros y comisiones ambientales. Finalmente, un 11 % de los consultados piensa que todo lo anterior podría facilitarse con proyectos de Educación Ambiental.

—¿Deducimos de esto último que el problema es la falta de implicación activa de la gente en la conservación del medio, más allá de sus hábitos de respeto cuando salen a pasear por el bosque?

—Algo así, pero pienso que muchas veces no se participa porque a la gente le faltan herramientas, canales, capacitación, acompañamiento, tiempo en su ajetreo diario...

—Deberíamos integrar el programa en sus propias actividades. Es decir, si es una asociación de fotógrafos, que una de sus exposiciones la dediquen a lo que les propongamos; si es un grupo escolar, que sea una de las actividades extraescolares planteadas para el curso...

—Ah, claro, cada uno según su vocación. Podrán participar en las soluciones a los problemas de su entorno desde lo que ya saben hacer. Creo, Sofi, que ya lo tenemos. Manos a la obra, redefinamos el proyecto en función de lo deducido tras las encuestas.

Fue emocionante ver cómo estos jovencitos pusieron toda la carne en el asador hasta dar forma al plan definitivo. Recuerdo que ese día irrumpió una tormenta de granizo que repiqueteaba con sus hielos en el cristal y el tejado, como aplaudiendo la ilusión puesta en un proyecto, quizás, demasiado ambicioso...

La propuesta de trabajo de ese año fue la elaboración de un "Mapa de sensaciones del monte Abantos" a través de una de sus sendas y del recinto del Arboreto Luis Ceballos. La idea era, en primer lugar, que la naturaleza entrara por el corazón a través de la expresión artística. En los años siguientes ya vendrían las sesudas reflexiones. En ese período el principal objetivo era incidir en aspectos afectivos.

La cabaña desaparece del escenario entre bastidores y se queda el pinar, solo, en soberbia quietud. Al fondo, se escuchan voces de chiquillos de 1º de la ESO que van apareciendo en escena en grupitos de seis. Son los pioneros, profes y chavales, expectantes con la novedad del programa subiendo por la "Senda Los Tesoros de Abantos". El monitor les detiene precisamente en el llamado Huerto de Santiago, conocido con el nombre de "Huerto de los Gallegos", es decir, mi huerto, un antiguo vivero usado durante la repoblación de principios de siglo. Intencionadamente les hace una explicación bastante aséptica de lo que ven, ya que no quiere sesgar la opinión de los alumnos. Son ellos los que han de decir a través de dibujos lo que les gusta y no les gusta de lo que observan, para luego plasmarlo en dibujos más elaborados, *haikus* y fotografías. El tutor toma nota, ya que el próximo año lo tendrán que hacer ellos solos.



—¡Uy!, ¡qué valla más horrible! —Comenta uno de los alumnos. Y su grupo hace un dibujo en la cartulina amarilla elegida para aquello que no les gusta.

—¡Halaaa!, ¡cuánta fruta, qué rica! —Y con sus compañeros realiza un haiku ensalzando los cerezos. Esta dinámica la van repitiendo en las distintas paradas hasta llegar al Arboreto.

Aquí, con ayuda del monitor y unos carteles donde pegan sus “obras de arte”, realizan una síntesis y un corto debate explicando el porqué de sus gustos y disgustos sobre el monte. Concluyen colocando iconos de basuras, árboles frutales, zarzas, boñigas vacunas, etc., en círculos verdes o rojos sobre un gran mapa de la senda, significando lo que les gustó y no les gustó, respectivamente. Con esta visión global y final concluyen la mañana tomándose un merecido bocata.

Se oscurece el escenario y, entre la penumbra, el murmullo de los alumnos cambia su acústica. Ahora están en un lugar cerrado que, al iluminarse, se va descubriendo poco a poco que es una de sus aulas. En las paredes de ambos lados han pegado papel continuo y sobre él están las fotos, *haikus* y dibujos organizados por las paradas de la senda que realizaron hace una semana. En la derecha lo que les gustaba y en la izquierda lo que no les gustaba (fase JUZGAR)... repiten el recorrido de las paredes (cada grupo de seis chavales elige en cada lado lo que ellos, en consenso, consideran las tres debilidades y las tres fortalezas más importante del monte. Luego, cada uno de los portavoces señala con voz alta y clara cuáles han sido sus prioridades. El monitor que dinamiza va apuntando y sumando en un cartel. El resultado global queda a la vista de todos. Los tres problemas y beneficios del monte más votados se destacan en otro color. Finalmente, cada grupo propone actuaciones realistas alrededor de las citadas prioridades.

Pero, ¿qué es lo que eligieron hacer?, se preguntarán. Al parecer, lo que más disgustó fueron las pintadas y basuras que observaron entre el pinar, así que el Día Mundial del Medio Ambiente se montó una campaña de rascado y limpieza en la senda recorrida. No faltó una celebración en la que hubo bebidas, algo de comer, regalos y un juego alrededor del tema de las basuras. Todo lo vivido fue debidamente reflejado en la prensa local.



Año I, Fase Actuar, “Y decidimos entre todos recoger las basuras del monte”

## ACTO SEGUNDO

### AÑO 2. Nuestro monte, qué nos da y qué le devolvemos

Nos hallamos nuevamente en el Arboreto, en época de planificaciones. Esta vez es Pilar, la nueva educadora, quien debate con Juan cómo van a dar continuidad al Programa.

—...Este segundo año va a ser más “sesudo”, Pilar. Los participantes ya han expresado cómo han sentido su monte; quizás se animen a analizarlo desde un punto de vista más científico. Tenemos que centrarnos esta vez en los recursos que nos da el monte y aquello que nosotros le devolvemos.

—¡Puff!, pero eso es muy amplio, Juan. Fíjate que se puede hablar de la madera, del agua, de la fauna, de la flora...

—Vas a tener razón. ¿Por qué no elegimos un sólo recurso y cada año lo cambiamos siguiendo el mismo esquema? Eso dará dinamismo y flexibilidad al Programa.

—Sí, va a ser mejor. Un buen tema para comenzar podría ser el agua y los arroyos del monte. Se puede hablar de las pequeñas presas, las fuentes, las arcas de piedra, los pozos de nieve, la garita meteorológica... incluso hay un gran túnel que atraviesa la montaña hacia Ávila para el trasvase de aguas. Podríamos profundizar en aspectos históricos, naturales, ambientales... La verdad es que tiene muchas posibilidades.

—¿Y si planteamos una senda por todos estos sitios haciendo de los participantes unos exploradores expertos? Al final, en el Arboreto, se puede plantear un mapa-resumen sobre los usos y abusos del agua en el monte.

Dicho y hecho. Una vez más, planificaron las tres fases del programa anual. En su paseo por los hitos del agua, los chavales realizaron las diversas dinámicas de descubrimiento planteadas, en las que recogieron datos sobre la fauna, la acidez y potabilidad del agua, el impacto paisajístico de presas, canales, fuentes, pozos, arcas, etc. Recuerdo especialmente con cariño la escenificación por parte de una de las monitoras del pocero que recogía hielo en época de Felipe II. Los alumnos participantes, entre risas, debían adivinar cuál fue la función del Pozo de Nieve cuyas ruinas les rodeaban. Su paseo, en la fase VER, concluía, una vez más, en el Arboreto, en el que realizaban el mapa de usos y abusos del agua en el monte.



Año II, Fase Ver, "Observad la erosión que provoca el agua en terrenos sin vegetación"





## ACTO TERCERO

### AÑO 3. Un monte para disfrutar, creando una relación de equilibrio

Se abre el telón y aparece un informal salón de actos en la Casa de Juventud de San Lorenzo. En él hay un grupo de profesores de distintos colegios convocados por El Arboreto para presentar el tercer año del Programa. Rebeca, otra educadora del Centro, lo explica:

—Tras dos años acercándonos al monte a dar solución temporal a alguno de sus problemas, ahora lo propio será barrer la propia casa. Puesto que el año anterior se trabajó con el recurso agua, **os proponemos realizar una ecoauditoría simbólica de este elemento dentro del colegio.** La idea es **implicar** en unas actividades previas a **los profesores de Matemáticas, Ciencias Sociales y Conocimiento del Medio**, y utilizar el material generado como documentación de apoyo para un juego de estrategia llamado "La Conquista del Agua", que dinamizaremos nosotros. Consiste en que varios equipos de participantes han de conquistar sobre el panel de juego los distintos espacios escolares en que se haga uso del agua: cocina, baño, laboratorio, fuente del patio, riegos, etc.

—Pero, ¿eso no será algo complicado? —Se cuestiona un profesor asistente, poco acostumbrado a realizar trabajos comunes con otros compañeros de distintas asignaturas.

—Tranquilos. Como hemos venido haciendo, el **primer año de realización, observaréis cómo lo hacemos** y, en el siguiente curso, os tocará a vosotros con nuestro acompañamiento.

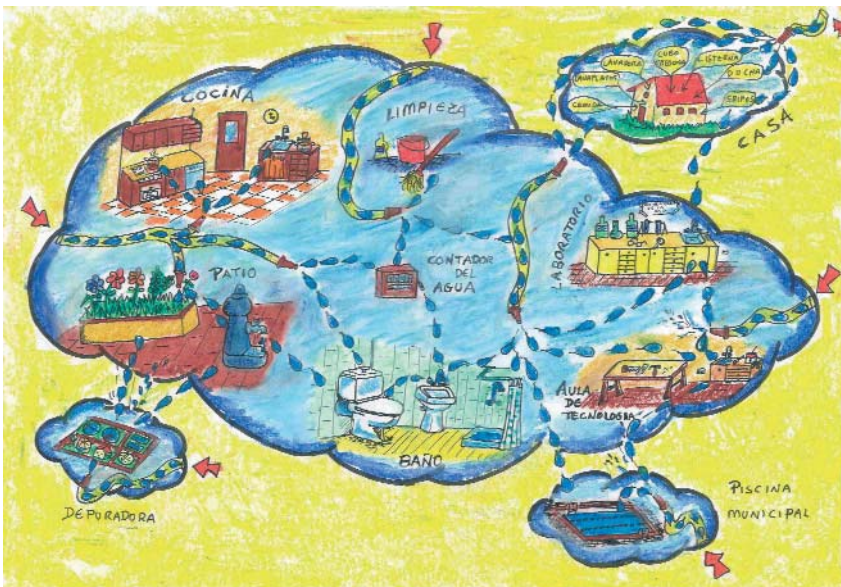
—¿Y no sería posible juntar las fases Ver y Juzgar en un solo día? —Solicita una profesora. Es que tres salidas en el año descuadran mucho nuestras asignaturas.

—Se trata de **integrar el programa**, no de desmontaros vuestro plan de estudios. El próximo año esperamos poder hacer os unas sugerencias para **trabajar de forma multidisciplinar en un proyecto común**. En cuanto a lo que planteas, yo creo que es posible. Utilizaremos un día entero en vez de una mañana, pero por vuestra parte es bueno que os volquéis un poco más en las actividades previas.

Eso es algo que me sorprendía de los del Arboreto y una clave de su programa: la **flexibilidad y adaptación continua y dialogada** de cualquier aspecto que haya que pulir o cambiar. En mis tiempos no nos planteábamos tantos cambios en tan poco tiempo, pero claro, las cosas han avanzado y todo va mucho más deprisa.

El caso es que consiguieron que se implicaran los distintos profesores. En matemáticas, el Equipo Educativo del Arboreto facilitó unos estadillos útiles para reseñar con **detalle y control numérico** los citados **usos y abusos del agua** (comparación de facturas de consumo de varios años, sistemas de ahorro en griferías, riegos y cisternas, encuestas sobre consumo a otros alumnos, etc.). De este modo, se hacían evidentes los puntos más conflictivos sobre los que había que actuar. El profesor de Conocimiento del Medio les instruyó de manera lúdica, breve y concisa sobre el **funcionamiento básico de una depuradora**. En la dinámica se utilizó un original símil: las gotas de agua eran *hidrocoches* que tenían que repararse en el taller (depuradora). Para concluir la preparación previa de los alumnos, en Ciencias Sociales se incidió en la **evolución del consumo de agua a lo largo de la Historia**. Especialmente se analizaron con detalle tres sociedades que han tenido gran relevancia en el uso y consumo del agua: la romana, la árabe y la cristiana.

Superada la necesaria preparación de los alumnos, podía comenzar “La Conquista del Agua”, es decir, concluir con la fase VER, en la que, a base de preguntas y respuestas sobre el tablero de juego, **plasmaron, sintetizaron y sistematizaron el universo de datos recogidos**.



Año III, Fase Juzgar, panel de juego "La conquista del agua"

El mapa resultante dio una visión global muy gráfica para localizar los principales problemas del agua en el Centro. Seguidamente priorizaron aquellos que los alumnos consideraron más graves y aportaron sus propias estrategias para solucionarlos. Para dar protagonismo a la creatividad, se realizó un taller de ideas que expresaron en un **cómic**, que hizo las veces de **Guía Creativa de Buenas Relaciones con Abantos** en lo que se refiere al agua. Este ejercicio de reflexión constituyó la fase JUZGAR.

Coronaron el programa anual con la fase ACTUAR. Tal como reflejaron algunas de las propuestas dibujadas en viñetas, los alumnos prepararon carteles con recomendaciones para el uso correcto del agua que se pegaron en servicios, cocina, laboratorio, etc. Asimismo, en la Casa de Juventud se realizó con los cómics la **exposición "La conquista del agua"**, iniciativa que fue **promocionada por el pueblo**, además de realizar una visita guiada a compañeros de cursos menores.

## ACTO CUARTO

### AÑO 4. Abantos, una seña de nuestra identidad: un modelo de participación ambiental

*Aparece en escena Santiago Arroyo, nuestro narrador y misterioso personaje. Va vestido, como entonces, de verde y con su placa de Guarda Mayor. Parece que la otra vida no le ha cambiado. Se dirige al público:*

"He de decir que, en los tiempos del usar y tirar, conseguir mantener algo mucho tiempo sin que otras novedades nos distraigan es del todo inusual. En mi juventud era distinto. Si tenía un caballo para vigilar el monte, lo mantenía hasta que se hacía viejo y si un ingeniero planteaba un proyecto a largo plazo, no lo cambiaban los vientos políticos o ideológicos. Claro que eso tampoco variaba mucho con el *Generalísimo*. El caso es que el Equipo del Arboreto, a pesar de los pocos medios y con las dificultades esperadas, ha conseguido mantener la atención de los colegios participantes durante tres años gracias a la apertura, dinamismo y flexibilidad del programa.

Hoy caminamos ya sobre el cuarto año y se puede decir que es la hora de la verdad, en la que se enseña a los interesados a **mantener en el tiempo, sin dependencia del Arboreto, lo realizado hasta ahora**. Esta es, por lo tanto, una historia inconclusa que da una oportunidad a los lectores y a los usuarios del programa a continuarlo (que no terminarlo, porque es un proceso continuo) como crean conveniente. Porque cada lugar es diferente y cada persona un espacio de creatividad, como aquellos cuentos con varios finales que leía a mi nieta. Lo que sí he podido escuchar es que se va a **trabajar la identidad con el monte**, porque si se vive sobre él, debemos sentirnos parte de él. Es la guinda del pastel tras mirar al bosque desde fuera y mirarnos a nosotros mismos. A esto le llaman **integración**. También les escuché hacer referencia a unas **técnicas de toma de decisiones por consenso**, que serán muy útiles a los profesores de diferentes asignaturas para articular un programa común. El desenlace de este cuento, por lo tanto, no existe. Sólo se dan algunas herramientas y se enseña cómo utilizarlas. O como dice un enigmático refrán que en mi infancia me costaba entender: *Nosotros soltamos los pájaros y ustedes ponen las ramas para sujetarlos. Queda, pues, en sus manos...*"

## MÉTODOS

Se plantean en el Programa, en su conjunto, unos contenidos que progresivamente lleven a los participantes a:

- Profundizar en conocimiento, afectividad y responsabilidad hacia su entorno.
- Capacitarse en el manejo de herramientas educativas que les permita **ser autónomos en la creación de nuevos programas** de educación y participación ambiental en sus ámbitos.

Para ello se propone un **esquema sencillo y repetitivo** cada año, que presenta una lógica basada en la **investigación-acción** (Ver, Juzgar, Actuar). Se consigue con ello que los participantes se familiaricen rápidamente con la dinámica global del Programa y que lleven más allá de la teoría sus reflexiones en favor del entorno. También es fundamental orientar las propuestas hacia un sano **realismo**, evitando de este modo frustraciones ante proyectos irrealizables. El esquema referido es el que sigue:

- **Ver:** en esta fase se recogen datos e impresiones en el espacio donde se quiera realizar una acción ambiental positiva (monte, aula, etc.). Al final de la jornada se realiza con los participantes una **síntesis muy visual** (mapa de sensaciones del año 1, mapa de usos y abusos del año 2, plano del colegio del panel del juego "La conquista del agua", del año 3).
- **Juzgar:** los educadores del Arboreto bajan al aula y dinamizan, haciendo uso y exponiendo la síntesis referida en la fase Ver, unas reflexiones y conclusiones que deben llevar a una **toma de decisiones por consenso** de la actuación a realizar por los participantes.
- **Actuar:** realizan la actuación acordada en un día importante para el Medio Ambiente. También hay una **síntesis final** a través de una exposición, un comunicado de prensa, etc.

El programa en sí, al ser tan abierto a las querencias de sus destinatarios, es una **encuesta permanente** con la que se detectan los **centros de interés** de los participantes. Esta **retroalimentación continua** también actúa en favor del Programa, mejorándolo cada temporada al enmendar las técnicas que no funcionen y adaptándolo a las peculiaridades de cada colectivo o centro escolar.

Finalmente, debe mimarse con atención el **acompañamiento inicial y la progresiva delegación** en los participantes responsables (profesores, responsables de colectivos) hasta que consiguen una autonomía en la creación de sus propios programas.

## REFLEXIÓN

El mapa emocional viajó de Hungría a Segovia, pero no se paró allí. San Lorenzo de El Escorial creó su propia estación en el Arboreto Luis Ceballos, adaptando el proyecto a sus peculiaridades. Es singular el hecho de que el Centro de Educación Ambiental, como otros en la Red de Centros de la Comunidad de Madrid, **pueda establecer una relación a largo plazo con sus usuarios locales**. Esto actúa en favor del Programa aquí expuesto, que destaca el **acompañamiento continuado y sostenido a sus interesados** con el fin de que lo interioricen durante suficiente tiempo y puedan acabar siendo autónomos en generar sus propios proyectos educativos de participación ambiental en sus ámbitos y circunstancias. La ventaja citada compensa también que la dedicación del

personal del Arboreto a la población local sólo pudiera ser de un pequeño porcentaje frente a otras múltiples y absorbentes tareas de obligado cumplimiento. Es preceptivo aceptar que la nueva visión de la cultura participativa es un proceso lento de evolución y que establecer criterios de calidad puede ser garantía de éxito.

El Equipo se planteó la necesidad del programa ante la inminencia de las Agendas 21, en las que la madurez participativa es un elemento básico para su buen funcionamiento. También es importante inculcar en los participantes la responsabilidad de proteger un espacio privilegiado que podría acabar integrado en el marco del Parque Nacional de Guadarrama.

La apertura y el impulso a nuevas ideas por parte de la empresa gestora del Arboreto Luis Ceballos, **INATUR Sierra Norte, S.L.**, favoreció sobremanera el seguir creyendo en el proyecto a pesar de la lentitud en los procesos. Asimismo, las facilidades dadas, dentro de sus competencias, por el **Servicio de Educación Ambiental de la Consejería de Medio Ambiente**, han permitido que el Equipo del Arboreto dé pequeños pasos cada año hacia ese caldo de cultivo de la cultura participativo-ambiental. Finalmente, los gestores y propietarios del Monte (**Servicio de Medio Natural de la Consejería de Medio Ambiente** y el **Ayuntamiento de San Lorenzo de El Escorial**) ofrecieron las formas más adecuadas de utilización del territorio para apoyar el programa sin que afectaran a sus propias prioridades. Hay que concluir, pues, que nada se hubiera podido llevar a cabo sin contar con el apoyo de todas estas entidades.

¿Y el futuro? Se espera que, superado el cuarto año piloto, el Equipo Educativo del Arboreto vaya mejorando y diversificando todos los aspectos del ciclo cuatrienal. Por parte de los participantes que hayan adquirido su autonomía, la expectativa será cubrir sus demandas de formación, apoyar sus propias iniciativas y cualquier aspecto que potencie el efecto multiplicador de su actividad. Finalmente, sería ideal facilitar la creación de una red entre todos los contactos adquiridos, evitando endogamias y soledades indeseables, enriqueciéndonos y evolucionando juntos con las diferentes experiencias locales.



	<b>FICHA DE LA EXPERIENCIA</b>
<b>Nombre de la experiencia:</b>	Programa de Educación y Participación Ambiental con la Población Local desde El Arboreto Luis Ceballos
<b>Escenario:</b>	El Centro de Educación Ambiental Arboreto Luis Ceballos y el monte Abantos. Éste se encuadra en la categoría de Paraje Pintoresco desde 1961 y, con la declaración de Guadarrama como Parque Nacional, se prevé su catalogación como paisaje protegido. Su ámbito inmediato de influencia educativa son San Lorenzo de El Escorial y El Escorial, con una población censada en ambos municipios de unos 25.000 habitantes, que se triplica en verano
<b>Equipo promotor:</b>	Equipo Educativo del CEA Arboreto Luis Ceballos, adscrito al Servicio de Educación Ambiental de la Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid, contratado por INATUR Sierra Norte, S.L., empresa adjudicataria del Programa Educativo
<b>Agentes implicados:</b>	Escuelas locales y CEA Arboreto Luis Ceballos
<b>Métodos y herramientas:</b>	Modelo sistémico. Entrevistas. Investigación-Acción (Ver, Juzgar, Actuar). Foros. Reuniones de preparación previa. Taller de consenso multidisciplinar
<b>Tipología de la experiencia:</b>	Educación para la participación ambiental
<b>Duración del proceso:</b>	Cuatro años por grupo participante
<b>Contacto:</b>	CEA Arboreto Luis Ceballos. Apartado correos 90. 28200 San Lorenzo de El Escorial. Madrid. Tel.: 91 898 21 32